

UNIDAD 1

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN EL LIDERAZGO CRISTIANO

1.1 LA PRIORIDAD DE LA FE EN EL LIDERAZGO CRISTIANO

Y sin fe es imposible agradar a Dios;
porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay,
y que es galardonador de los que le buscan
Hebreos 11:6.

La senda de los hombres que han sido puestos como dirigentes no es fácil; pero ellos han de ser en cada dificultad una invitación a orar. Nunca dejarán de consultar a la gran Fuente de toda sabiduría. Fortalecidos e iluminados por el Artífice maestro, se verán capacitados para resistir firmemente las influencias profanas y para discernir entre lo correcto y lo erróneo, entre el bien y el mal. Aprobarán lo que Dios aprueba y lucharán arduamente contra la introducción de principios erróneos en su causa. (Profetas y reyes, pp. 21, 22).

La fe es el "negocio central" de la iglesia. Las buenas relaciones, sentirse como en casa y gozar de una cálida atmósfera son muy importantes en el ministerio de la iglesia, pero nunca pueden constituirse en la razón de ser de la iglesia. La labor de la iglesia es proclamar el evangelio, llamar a la fe y facilitar la vivencia en la fe de sus miembros. El liderazgo de la iglesia es en primer lugar un acto de fe. Y es a la vez la meta, la motivación y el contenido de la vida de la iglesia. La fe es el fundamento sobre el que debe basarse toda la planificación toda la actividad de la iglesia.

El papel de la iglesia es único. En el contexto del postmodernismo apenas hay otro lugar capaz de ofrecer a las personas un entorno favorable al establecimiento de puentes entre los humanos y Dios. La labor de la iglesia es facilitar a las personas una oportunidad de desarrollar la fe en un mundo secularizado. La iglesia necesita ayudar a las personas a descubrir la relevancia de la fe para la vida real, y a desarrollar un estilo de vida cristiano y bíblico aplicable a la vida diaria.

Muchos de los libros recientes sobre el tema del liderazgo se detienen pormenorizadamente en tópicos como cambio, gestión, visión y espíritu de equipo. Desgraciadamente, sólo una minoría llega tan siquiera a mencionar el asunto vital del papel y la calidad de la fe en el contexto del liderazgo cristiano. Pero precisamente esto es lo que requiere, ya que "el postmoderno no conoce esta presuposición común [de la fe]. El individualismo y el pluralismo de nuestra sociedad determinaron que sólo se reconozcan las verdades privadas y subjetivas, pues todas tienen el mismo derecho a la existencia" (Knoblauch, Marquardt 1999, 79, 80). En contraste con esto, el mensaje redentor que proclama a Jesucristo como Señor de la vida es una verdad absoluta, objetiva y universalmente válida.

La fe es una mejor fuente de lo que a menudo se prevé. "Cuando hablamos de la principal preocupación de la Biblia, nos enfrentamos a la vez al tema más conmovedor de nuestro tiempo... Como cristianos no le podemos hacer mayor favor al mundo que permanecer muy fieles a nuestra competencia central, la competencia central de la reconciliación del mundo por medio de Jesucristo" (Knoblauch, Marquardt 1999, 81).

Pero, ¿qué es esta fe la que hablamos? Para que una iglesia viva y crezca es necesario que tenga una fe redentora relevante para su tiempo, una fe que se evidencie en la vida diaria (Apo. 2:19). Más que ser una mera construcción en la mente de las personas, la fe es una cuestión de relación. Cuando habla de la fe, el Nuevo Testamento se refiere a una relación de confianza entre los seres humanos y Dios (Juan 14:1). Es la confianza en un Dios redentor y la confianza que hay que depositar en el trato con las personas en cuyo favor trabajamos.

Por eso la prioridad de la fe es un deber en el liderazgo de iglesia. Parece que gran parte de los problemas de la iglesia son el resultado de la desconfianza. Por eso se nos llama a sembrar las semillas de la confianza en la iglesia, en el mundo y en todas nuestras relaciones. La prioridad de la fe surge de la esencia cristocéntrica de la interpretación bíblica de la redención basada en una fe viviente visible en la vida. No hay ningún otro camino para el liderazgo cristiano: un dirigente de la iglesia tiene que ser una persona de fe profundamente arraigada.

A diferencia de los enfoques seculares sobre el liderazgo, el liderazgo cristiano se centra en la perspectiva espiritual de hacer cosas en la iglesia. Las aptitudes de liderazgo son necesarias, y un entendimiento psicológico y sociológico puede ser útil para el liderazgo, pero lo que de verdad ayuda a acomodar "lo espiritual a lo espiritual" (1 Cor 2:13,14) es un enfoque lleno de fe, que confíe profundamente en Dios y en su Palabra.

En lo que sigue se presentarán algunos elementos constitutivos de un enfoque orientado hacia la fe en el liderazgo dentro de la iglesia:

1.1.1 AMAR Y RENDIRSE A JESUCRISTO

Ser un dirigente cristiano significa esparcir un aire de amor y rendición hacia nuestro salvador, Jesucristo. Significa que toda nuestra actividad estará basada en una creencia cristocéntrica, y que tanto el líder como las demás personas con responsabilidad en la iglesia demostrarán una experiencia personal con el Señor.

1.1.2 UN PROFUNDO RESPETO A LA AUTORIDAD DE DIOS

Ser un dirigente cristiano significa esparcir un profundo respeto a la autoridad de Dios revelada en su Palabra. Donde se encuentra con más claridad la revelación de Dios a los seres humanos es en la Sagrada Escritura. Únicamente una actitud respetuosa y obediente hacia la Biblia como revelación de Dios puede moldear a una iglesia relevante para la sociedad y, a la vez, crítica con ella como alternativa real y mejor en el mundo en que vivimos.

1.1.3 IDENTIFICACIÓN CON LA COMUNIDAD DE FE

Ser dirigente cristiano significa identificarse con la iglesia que sigue más estrechamente la

Palabra guiadora de Dios. Al considerar el establecimiento de la iglesia cristiana primitiva, el Nuevo Testamento señala claramente que Jesucristo y el Espíritu Santo guiaron a las personas para el establecimiento de la iglesia y, pese a la imperfección humana, es aún su iglesia porque "Cristo es cabeza de la iglesia" (Efe. 5:23).

1.1.4 UNA ATMÓSFERA FAVORABLE PARA UN ESTILO DE VIDA ADVENTISTA

Ser un dirigente cristiano significa también crear una atmósfera favorable para un estilo de vida cristiano entre los miembros de iglesia. Un líder puede crear un ambiente que haga que las personas se encuentren bien con su estilo de vida alternativo de seguir la Palabra de Dios según su mejor comprensión de ella.

Un dirigente de iglesia con una relación viviente con Dios descubrirá formas naturales de promover el propio desarrollo espiritual de la iglesia. **La fe no es un aditivo a la vida y a la actividad de la iglesia, sino que es la sustancia misma** de la que estará hecha la vida de la iglesia, similar al trigo, que no es un mero aditivo, sino el elemento básico del que se hace el pan. Muchas personas pasan decenio tras decenio en la iglesia, muchos de ellos toda su vida. Necesitan un crecimiento espiritual permanente. Por esta razón el desarrollo espiritual de la iglesia es una tarea prioritaria continua. Las personas quieren crecer; las personas pueden crecer; las personas tienen que crecer espiritualmente.

Vivir con Dios significa vivir por fe. Y es obvio que la fe cambia las vidas. Mientras que las personas secularizadas se orientan hacia el dinero, la diversión, sus carreras y el consumo, un cristiano espera más de esta vida: significado, valores duraderos, amor y relaciones basadas en la confianza. La fe abre la puerta a la paz con Dios y a recibir su gracia (Romanos. 5:1, 2) al igual que a hacer la paz con otros y con uno mismo.

Por último, la prioridad de la fe es la base del liderazgo en la iglesia, ya que determina el tipo de iglesia que estamos dirigiendo: una iglesia cristicéntrica, con orientación bíblica y conducida por el Espíritu Santo que puede afrontar las necesidades de las personas, tanto necesidades simples como complejas, en un mundo globalizado, pero que sigue siendo un mundo sencillamente humano. La tecnología puede conectar las voces y las imágenes a escala mundial, pero la fe es capaz de conectar los corazones de muchos creyentes entre sí en una iglesia mundial, y aún más: es capaz de conectar el corazón con nuestro Dios amante y redentor.

1.2 EL PAPEL DE LA MISIÓN EN EL LIDERAZGO CRISTIANO

Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos
para ganar el mayor número...
Y esto lo hago por el evangelio, para hacerme copartícipe de él
1 Corintios 9:19,23.

Elevad a Jesús. Elevadlo a él, al hombre del Calvario, con la voz del canto y la oración. Buscad fervientemente esparcir el evangelio. Contad la preciosa historia del amor de Dios por el hombre. En esta labor hallaréis una satisfacción que durará por todas las edades eternas. Cristo nos ha dado esta labor como nuestro encargo especial, y él es la fuente de nuestra sabiduría y de nuestra eficiencia. (Review and Herald, 11 de julio de 1899).

Un dirigente cristiano de éxito precisa conocer con claridad hacia dónde se dirige la iglesia que dirige. Es necesario que no existan dudas en cuanto a la misión, definida por la Biblia, de la iglesia. Debe existir un consenso tanto a escala general como en el contexto concreto de la iglesia local.

1.2.1 EL IMPERATIVO BÍBLICO DE LA MISIÓN

En Mateo 28:19,20 Jesús define claramente lo que espera de su iglesia: "Por tanto, id, y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado; y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

Éste y muchos otros pasajes del Nuevo Testamento ponen de manifiesto que la misión de la iglesia es esparcir el evangelio, las Buenas Nuevas de salvación por Jesucristo: Ir — no esperar. Predicar — no estar callados. Enseñar — no estar inactivos. Jesús puso de relieve que la iglesia, y esto significa cada creyente individual como parte de la misma, ha sido llamada a ser su colaboradora al trabajar para la redención de las personas perdidas en sus pecados.

Como en el mundo empresarial, donde cada obrero se dedica a la "misión de la empresa", sin importar el trabajo concreto que realice, también en la iglesia cristiana cada creyente precisa dedicarse a esta tarea relativa a la misión de buscar y encontrar a los perdidos, de llevarlos a Jesús y de alimentarlos, acompañándolos en la senda hacia el Reino de Dios.

1.2.2 EL MÉTODO BÍBLICO DE LA MISIÓN

El principio misionero básico establecido por el propio Jesucristo para la predicación eficaz de su reino era un factor de discipulado: una multiplicación que incluía a cada creyente (Mateo 28:19, 20). El concepto de salvación presentado por Jesús es la multiplicación mediante el llamamiento individual, es una proclamación de persona a persona. Por eso envió Jesucristo a los doce y a los setenta y a todos sus discípulos a hacer nuevos discípulos. "A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: No vayáis por camino de gentiles, ni entréis en ciudad

de samaritanos, sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y al ir, predicad, diciendo, El reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 10:5-7). "Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir" (Luc 10:1).

1.2.3 LA PRIORIDAD DE LA MISIÓN

Es cierto que hay muchas cosas importantes que hacer en la iglesia. Cuidar de las personas que pasan por dificultades es importante. Cuidar de nuestros jóvenes es vital para la supervivencia de la iglesia. Ocuparse de las personas en la sociedad es muy cristiano en su esencia. Sin embargo, lo más importante en la vida de la iglesia es su avance misionero. Todas las demás actividades tienen que estar subordinadas a esta tarea prioritaria de la iglesia y cualquier otra actividad debe ser evaluada en referencia con este hecho.

En realidad, el individuo que haya experimentado personalmente la redención de Dios en su vida no tendrá mayor deseo que comunicar a otros que existe esperanza en un mundo que carece de ella. Tal individuo le contará a cualquier interlocutor potencial lo que Dios ha hecho personalmente por los humanos. Pedro y Juan señalaron: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros más bien que a Dios; porque no podemos menos de decir lo que hemos visto y oído" (Hechos 4:19,20).

Puede que esta perspectiva requiera que algunas iglesias se replanteen todo su ser, su planificación y sus actividades. Puede que el servicio de adoración, al igual que todas las demás estructuras, tenga que ser remodelado o quizás "reinventado". Pero si una iglesia acepta que la fe es lo más importante para su existencia, llegará a la conclusión de que la misión de comunicar esta fe tiene prioridad sobre todas las demás actividades de la iglesia.

1.2.4 LA MISIÓN ES CRECIMIENTO POR ANTONOMASIA

"El ministerio es el servicio prestado en el nombre de Cristo, en favor o para el bienestar de la iglesia y de su misión" (Lee 1989, 24). El desarrollo de la iglesia y la consecución de su misión están estrechamente ligados y son, por tanto, interdependientes. Por eso, porque la iglesia es un sistema, todos los demás ámbitos de la labor y la vida de la iglesia se verán afectados por la forma en que la iglesia se enfrente con su misión.

El motivo de la misión es en primer lugar divino, naturalmente: porque Dios nos amó tanto que dio a su Hijo único para que muriese en nuestro lugar para que nosotros podamos vivir (Juan 3:16). En segundo lugar, no obstante, el motivo es también evidente desde un punto de vista humano. Hasta para el desarrollo de la iglesia, la misión es una necesidad. Al unirse a la iglesia nuevas personas, aquélla desarrollará nuevas formas creativas de pensar y de formular preguntas, el cuestionamiento de cosas dadas por sentadas o ya clarificadas abrirá nuevas perspectivas para que la iglesia reciba nuevos impulsos para su vida espiritual y organizativa, y tanto su misión como una renovación personal asegurarán su existencia física en el futuro.

No obstante, por encima de todo imaginémonos el impacto que tendrán en la experiencia de la iglesia las personas convertidas. Cada nuevo creyente constituirá una evidencia adicional del